

## EL AMANTE DE LA LIBERTAD CIVIL.



Lo que las demas le deben á la nacion ESPAÑOLA,  
y especialmente la Inglesa. (\*)

En mi número 2.º dixe: „que rompiendo todos el pernicioso silencio que tantos males nos ha traído, probaremos hasta la evidencia que no solo nos deben las mas de las naciones el no ser esclavos de Bounaparte, y su existencia,

(\*) En mi número 2.º dixe que contestaria con razones á los que me quisiesen impugnar, y bien se dexa entender que hablaba de los que al impugnarme usasen de ellas, y no de aquellos que insertan dicterios y sarcasmos en vez de reflexiones y argumentos: y como corresponde á esta última clase un papel, en que baxo el título de Ligera insinuacion al Amante de la libertad civil, insulta, no solo á todos los que han escrito en materias politicas alguna cosa que con los ingleses diga relacion, sino tambien al público de esta ciudad un tal D. Fernando Serna (¡qué lástima de nombre y apellido!), no me creo en obligacion de contestar á él, así porque el citado escrito, sin duda será la mejor apología de su autor, y de la causa que intenta defender, quanto, porque ignorando yo el arte de hacer uso de las insolencias, seria pelear con armas muy desiguales, y hacerle un honor que no merece si me propusiese impugnarle con solidez.

Tampoco creo deber contestar directamente al prólogo de una obrita, intitulada Derecho de gentes sobre una nacion considerada en sus relaciones con las otras, en el que deseando su editor ó traductor patentizar su jamessismo, y contratariando los mismos principios del derecho de gentes, que dice desea difundir, copia algunas líneas de mi primer número, truncando el sentido de ellas, y me hace el obsequio de suponerme absolutamente ignorante en el expresado derecho de gentes ó naciones, con otras varias flores que me regala.

La causa de no juzgarme con dicha obligacion, no es;

c

1.º, en cuyo caso, en vez de mayor claridad, resultaría una fastidiosa repeticion; pues la libertad que hemos dado á las naciones que hoy no son esclavas de Bounaparte, es forzoso resultado de la existencia política que nos debe la Gran-Bretaña, por cuya razon trataré á un mismo tiempo de ambas cosas en favor de la brevedad.

Despues de que el tirano de Francia, con la batalla de Jena, destruyó el poderoso ejército de Prusia, señoreándose en once dias de aquella potencia, que pasaba por una de las mas fuertes de Europa; y despues, que en la batalla de Freidlan quedaron abatidas por quarta vez las coaligaciones del Norte, creyó Napoleon que era el momento de dar el mayor paso hácia el logro de la monarquía universal á que aspiraba su gabinete, y destruyendo la Dieta Germánica estableció la Confederacion del Rhin para asegurar su dominacion en el Norte, y haciendo uso en Tilsit él y Alexandro de las máximas que en mi número 2.º dixe que guiaban á los gabinetes en tales casos, pactaron en los tratados secretos la extincion de los Borbones, la particion entre sí del territorio que esta, y otras casas reynantes poseian, y principalmente fué base de aquel tratado, el cerrar todos los puertos del Báltico al comercio de la Gran-Bretaña como eficaz medio de menoscabar el colosal poder de esta nacion, cuya total destruccion se prometia lograr con la dominacion del Occidente y Mediodia europeo.

Bien penetró aquel monstruo abominable qual era el camino de conseguir sus atroces miras; pero por fortuna de la especie humana erró el modo de lograrlas, y halló la ruina, de su pérfidos y ambiciosos planes donde estaba la prosperidad que él conocia y deseaba, porque los grandes maquiabélicos talentos que en él y sus satélites, tan apesar y á costa nuestra no es preciso conocer y confesar, no bastaron á impedir que errasen el cálculo en la dominacion de España, que se prometian, y era indispensable para realizar las demas empresas que meditaban.

No me detendré en investigar las causas de este error que cometieron los políticos franceses, ni menos en manifestar los medios de que debieron haberse valido para el logro de sus deseos, porque no son del caso tales observaciones para el objeto á que me dirijo; pero no puedo prescindir de elevarme al origen de la guerra actual, como punto céntrico de que deben partir mis demostraciones.

Ya dije en mi número 1.º, y no me cansaré de repetir, que el gabinete de San Club aspiraba al dominio universal de la tierra desde el siglo xvii, y que el de San James, desde igual fecha, con corta diferencia, procuraba el de los mares. Ahora es preciso exáminar los medios en que cada uno se apoyaba para conseguirlo, y conoceremos la probabilidad que tenían de lograrlo, y lo que España ha podido y puede influir para impedirlo. He dicho igualmente en el citado número 1.º, que el principal apoyo de la grandeza británica, era la industria fabril y mercantil, y que para sostener ésta, habia cuidado con eficacia y acierto de destruir la marina y fábricas de las demas naciones; lo qual, mas que con batallas terrestres y navales, consiguió por medio de la astucia y bombas de los preciosos metales, que disparadas desde Londres, caian en las cortés ó capitales del continente europeo, en el que sembrando el embrutecimiento, se sacrificaba la ilustracion y prosperidad de las naciones á la vil codicia de los agentes de ineptos y despóticos gobiernos.

Tambien indiqué en dicho primer número, que á fines del siglo xviii, ya quasi lograba la Inglaterra el señorío de los mares: y ahora no tengo reparo en asegurar que lo posee, y solo le falta afirmarlo de un modo estable, lo que no le será posible conseguir, aunque no perdonará medio para ello.

No creo habrá quien dude que el gabinete de San James es hoy el árbitro de los mares, y por tanto considero inútil su demostracion; pero si alguno lo dudare, compare las fuerzas, marítimas de todas las demas naciones con las de la Gran Bretaña, y la posibilidad de que aquellas se reunan para contrarrestar á estas, ó de que estas se aumenten por medio de un tratado con las de alguna, ó algunas de las otras naciones para acabar de destruir á las que se coaliguen contra las britanas, y conocerá que nadie puede por medio de esquadras disputar en el dia á San James el imperio de Neptuno.

En este supuesto paso á recordar el estado de Inglaterra, Francia y demas potencias en 808 para aproximarme al fin que me he propuesto.

Cerrados, como he dicho, al comercio ingles los puertos del Continente europeo, y parte del Asia por medio de los tratados de Tilsit, y de las negociaciones, que debia

hacer la Rusia en virtud de dichos tratados con la Puerta Otomana ó imperio del gran Turco al celebrar la paz con esta potencia en que tanto influxo ejercia la Francia, quedaba reducido aquel comercio á las colonias portuguesas y británicas, y á los puertos libres del Mediterráneo con algunas otras posesiones del Africa; pues los Estados-Unidos del Norte de América, ademas de los tratados que tenían con el imperio frances, eran interesados en la destrucion de la marina inglesa, y viendo la ocasion favorable, no se detendrian en contribuir á conseguirla, y por lo que hace á las Américas españolas y posesiones del Asia, habrian de seguir las huellas de su metrópoli.

Se hallaban entonces las esquadras inglesas repartidas en los mares Océano y Mediterraneo, no siendo pequeña la porcion de naves que estaban en este último, en el qual eran y son las escalas del comercio británico, Malta y Gibraltar.

¿Con que desmotrando que en España ha consistido el que Inglaterra no haya perdido aquella esquadra, plazas y comercio, habré probado que nos debe esta porcion considerable de su prosperidad y existencia política? Pero dexémoslo para despues, y pasemos á observar el estado en que en 808 se hallaba Bounaparte.

Este contaba con 8000 combatientes, que pertenecian á su llamado imperio, y ademas con los subsidios de los confederados del Rhin y de la casa de Austria, que estaba quasi á la merced de los dos grandes aliados Alexandro y Napoleon. Contaba tambien con una pequeña esquadra en el Océano, y otra en el Mediterráneo, que aunque no eran capaces de competir, servian muy bien para ayudar á destruir á las de su rival.

España tenia entonces entre Ferrol, Cádiz, Cartagena y demas puntos de la península, una esquadra de todas clases de velas, que unida con la marina francesa, formarian una fuerza medianamente respetable.

Tenían asimismo estas dos últimas naciones en ambos mares, astilleros, matrículas y demas recursos para duplicar su poder naval en manejándolos con acierto y energía.

Ahora bien, figuremos por un momento que el gabinete de las Tullerías en 808 hubiera seguido el sistema que debió para subyugarlos como pudo sin efusion de sangre ni



debates, ó que nosotros, siguiendo el parecer de nuestros traidores ineptos ó cobardes magnates, no hubiéramos querido oponer la tenaz resistencia que le hicimos y continuáremos haciendo. ¿Qual hubiera sido entonces la suerte de la Inglaterra? ¿Estaria como está siendo el árbitra, no solo de los mares, sino quasi de la Europa? ¿Le habria durado mucho tiempo la posesion de Gibraltar, ó lo habria perdido antes de la conclusion del mismo año? Yo aseguro que los que conocen bien las circunstancias de esta plaza, y la pericia y decision de las tropas que llamamos francesas, y de los caudillos que lo mandan, no tendrán duda en creer, que en enero de 809 se habria hallado tremolado en ella el pabellon frances, pues no es tan inexpugnable como á los mas les han hecho creer.... ¡Desde Londres, mas que desde sus murallas, se ha defendido siempre Gibraltar..! ¡No... No se hubiera repetido en tal caso la funesta escena de los flotantes, tan sin fruto, como en tiempo de Carlos III..! ¡Se hubiera derramado, sí..! ¡Se hubiera derramado con profusion la sangre española, y la de las demas naciones que tiraban del carro del tirano, pero este hubiera conseguido sus deseos..! ¡No.. No hubierrá socorrido á los sitiados otra esquadra, como en aquella guerra desgraciada sucedió, por mas que le hubiera favorecido el mar enfurecido con los suestes, como se quiso suponer..! ¡Seguro... Seguro estaba, que en el tiempo que hubiese durado el horroroso sitio, le hubiera sido posible atravesar el estrecho á ningun buque ingles..! ¿Y qué le hubiera sucedido á Malta, y á las esquadras que surcaban el Mediterráneo? ¿Por dónde hubieran pasado al Océano, siendo Bounaparte dueño de Ceuta y Gibraltar? ¿Quién las habia de haber provisto y socorrido en tiempo que todas las potencias estaban intimidadas con el imperio frances, y que sus exércitos y caudillos pasaban por invencibles? ¿Habrian formado de Malta una nueva potencia que socorriese á los buques, ó se habria rendido ésta, y la cortada esquadra á las órdenes del vencedor del Continente?

Aun á los mas entusiastas del poder ingles les será forzoso confesar, que lo segundo hubiera sucedido. ¿Y privada la Gran-Bretaña por una parte de los buques, plazas y comercio del Mediterráneo, cuyo poder por otra se agregaba al de su enemigo, á donde estaba entonces su preponderancia marítima y metálica? ¿Cómo hubiera llevado el virtuoso pueblo británico este funesto golpe con paciencia sin

alarmarse contra su gabinete, á quien él culparia, y no sin razon, de motor de aquella desgracia irreparable?

Y estando introducido por este medio el destructor desórden en las mismas islas, ¿cómo hubieran podido los políticos de San James atender con fruto á las combinaciones que han hecho para sujetar á su rival? De ningun modo hubieran logrado verificarlas; pues entonces, al paso que era necesario fuesen mayores los esfuerzos y sacrificios para conseguir lo mismo que hasta aquí han hecho, se les hubiera presentado un nuevo é inseparable obstáculo en el terror pánico de los gobiernos continentales que hubiera crecido en proporcion del poder que les amenazaba destruir quando advirtiese el menor indicio de infidelidad en sus tratados.

¿De donde habrian sacado las inmensas sumas que en las guerras del Continente han invertido? ¿En qué pais hubieran corrido las manufacturas inglesas? ¿Y estancadas estas...! ¿qué le hubiera á su fábricas sucedido? Destruirse irremisiblemente, y desplomarse el suntuoso edificio de la prosperidad británica sin necesidad de apelar al desembarco preparado en Boloña, que entonces, quizá no se hubiera quedado tampoco en el olvido.

Esta, y no otra, era la suerte inevitable que en 808 se preparaba á la Gran-Bretaña. ¿Y el no haberse verificado así, ¿lo debe el pueblo ingles á la sabiduría de su gabinete, al oro y agencia de sus diplomatas? ¿No por cierto...! esta grande obra estaba destinada para otras manos. ¿Qué hicieron aquellos para impedir los planes que los maquinavélicos de San Claut pensaban realizar en el Occidente y Mediodia? ¿Qué influencia tuvieron las guineas en el 17, 18 y 19 de marzo, ni en el memorable 2 de mayo y demas gloriosos que siguieron á estos grandes dias, de los quales dimanó el trastorno general de los horrorosos proyectos que se meditaban en el palacio de las Tullerías?... ¿Señalésem un solo hecho antes del 31 de mayo en la península, que fuese el resultado de la meditacion británica, ó de las libras esterlinas...! ¿Presentese uno siquiera de los que hoy adulan, y se acogen á los agentes igleses [que trabajase por la insurreccion en aquellos dias (1)...! No...! No se

(1) Entiéndase que hablo de los que antes de la cre-

hallará... Libre está que se presente ninguno con tales circunstancias ante nuestra vista..! ¡Los que tuvieron valor y firmeza para oponerse á las bayonetas del usurpador, lo tienen tambien para perecer antes de someterse á extranjería ó doméstica tiranía..! ¡Ignoran el lenguaje de la servil adulacion, y no tratan de labrar su prosperidad y la de sus familias á costa de la infeliz patria, como lo hacen con escándalo millares de viles egoistas..! ¡Aquellos... Aquellos genios grandes que produjo la península; y que aun los mas existen en la obscuridad, son los que han destruido las negras tramas del gabinete de las Tullerías, y si hoy existe la Inglaterra lo debe á los españoles, que por defenderse la han defendido! Pero pasemos á las demas naciones antes de observar como nos ha correspondido... Examinemos lo que á aquellas les hubiera tocado en tal caso, y veremos lo que nos han debido.

He dicho, y repito, que contaba Bounaparte con 8000 hombres de su imperio sin los demas auxilios de los quales, 4000, por un cálculo muy moderado, han perecido en la península, sin que su ejército, por esto se haya disminuido en mucho grado, por manera, que con solo no haber tenido que atender á esta guerra sin que España le hubiera dado algun auxilio, sus ejércitos se compondrian de 1.1000 individuos.

Veámos los recursos terrestres, que sin contar las Américas y posesiones del Asia en el caso supuesto, hubiera podido sacar de España.

Esta contaba entonces por el censo mas corto con cer-

cion de las juntas provinciales, se expusieron á las iras enemigas para salvar la nacion, y no de los infames aristocratas, que viendo al pueblo decidido, se aprovecharon del ascendiente que les daba sobre él la ignorancia y supersticion para ponerse á su cabeza con el objeto de entregarle despues al enemigo, ó conservar las vidas del furor popular de que otros menos hipocritas, y aun menos traidores fueron victimas; pues entre estos malvados no faltan algunos, que igualmente traidores al gobierno que los sustentaba, sostenian con los súbditos de la Inglaterra relaciones que les fueron harto lucrativas, sin que por eso se decidieran á oponerse á los franceses, hasta que no les quedaba otro medio para conservar sus vidas.

ca de tres millones de hombres, capaces por su edad de tomar las armas, y aunque á los dos tercios solo pudiera dedicárseles al servicio cívico, el otro podría haber sido destinado al ejército permanente, ó de servicio activo en los términos que despues diré.

Tenia ademas un inmenso tesoro en las alhajas de la iglesia, rentas eclesiásticas, bienes de regulares, casas de los grandes y bienes nacionales ó aplicables á la nacion.

Habia en ella igualmente grandes fábricas de texidos de lanas, algodones y algunas de hilos, numerosas cabañas y abundantes cosechas de las otras dos especies necesarias para los texidos que mas consume el ejército.

Tambien se hallaba en ella abundante cria de hermosos caballos, recursos para construir monturas, y todo lo necesario á sostener el equipo de 5000 guerreros que estuviesen siempre bien provistos.

Gozaba y goza un suelo fertilísimo, que á poca costa compesa con abundantes cosechas el sudor y granos que sobre él se derraman, punto de los mas esenciales que deben entrar en el cálculo; y poseia en fin cerca de tres millones de fecundas mugeres, que poco escrupulosas (1), como la mayor parte de su sexó en todas las naciones, no se detendria en recibir á extrangeros para amantes y maridos, por cuyo medio presentaban al usurpador uno de los mejores y mas poderosos recursos para el logro de sus deseos.

Solo me detendré lo necesario para indicar ligeramente el uso que de esto hubieran hecho nuestros opresores, á fin de que les produxese el resultado que de ello se habian prometido.

La política de los déspotas, ó lo que es lo propio, el

(1) El bello sexó en todas las edades, ya sea por un principio filosófico que le enseñe la naturaleza, ó por seguir el torrente de su apetito, ha mirado en esta parte con desprecio el egoismo patrió, que si bien fuera una dicha de la especie humana el que pudiésemos existir sin él, en el actual sistema de las naciones debe considerarse su falta como un delito; pues en desapareciendo él, se acaba la independendencia de qualquiera nacion, y la libertad legal de los individuos que lo componen.



maquiavelismo imperiosamente exige por su suprema ley, que es la necesidad de sostenerse á expensas de populares sacrificios, que á los dominios que son por la fuerza conquistados, ó adquiridos por dolosos medios, se le cierran completamente todos los caminos de sublevarse para que así no lo verifique.

De este funesto y destructor principio se sigue que la primera cosa que los políticos franceses hubieran hecho en España, habria sido extraer con prontitud y el posible disimulo todos los hombres capaces de tomar armas que les fuese dable, trasplantándolos á paises extrangeros por medio de pequeñas, pero menudeadas conscripciones, á los que en estas sin escándalo pudieran ser comprendidos, llevando á otros por medio de sentencias dadas sobre especiosas é inventados delitos que los mismos agentes del gobierno les hubieran proporcionado cometer para dar á tan infames manejos y extracciones el aire de lo justo y equitativo; y á los demas en fin, que no pudiesen ser comprendidos en estas clases, y fuesen nocivos á las miras del usupador, se les expulsaria, dándolos destinos en otras regiones en que pereciesen ó fuesen útiles á los planes de las Tullerías.

Esta numerosa saca de los naturales la hubiera reemplazado con poca menos cantidad de esclavos nacidos en otro suelo que hubieran enviado á la península, ya por via de premio á los que hubiesen servido, dándoles títulos señoriales y prerrogativas sobre los españoles que existiesen en ella, ó ya con las armas en la mano en clase de guarniciones para con los unos y los otros distraer á los habitantes, sostener la dominacion, y sacarles todo el posible esquilmo.

Es en vano demostrar que hubieran puesto en movimiento todos los resortes para que les produxese España el pingüe fruto que de su feracidad en los tres reynos de la naturaleza se debe prometer un gobierno sábio y activo, y que no se hubieran detenido en disputas teológicas, ni en mirar á los intereses privados de particulares ó corporaciones para hacer uso del quantioso tesoro que dexo indicado; y por tanto me contento con decir que de tan abundantes é inagotables recursos por mas que se intente disminuirlos, es fuera confesar que hubieran sacado en los seis años que van trascurridos un millon de guerreros, y la manutención continúa de 5000 en todos sus sentidos.

Pero no llevemos el cálculo tan abanzado, y reduciéndolo todo lo posible, y démosle aun la mitad de los hombres de baja, por los que en la guarnicion de España se hubieran ocupado, los que habrian muerto en las marchas á sus destinos, y los que hubieran dexado de sacar de Francia para no disgustarla por no serle preciso, y con todo esto nos resultará ser 1.6000 combatientes, los que tenidos con la cantidad que arriba dixe, hubiera tenido á sus órdenes el imperio frances.

No es necesario para mi propósito la circunstancia de lo que valdrian mas 5000 españoles mandados por tales gefes, como los franceses tienen y han tenido, que igual número de soldados de otras naciones menos belicosas, pero merece bien que los que duden de la posibilidad de mi cálculo tengan presente este requisito, y recuerden el fruto que sacaron otras naciones, y en especial los romanos y cartagineses de legiones españolas, la preferencia que de ellas hacian para las grandes empresas, y sobre todo, lo que serian con buenos gefes, y bien provistas unas tropas, que sin estos importantísimos requisitos (1) han derrotado á las que por tenerlos gozaban el concepto de invencibles hasta que nuestros visosños, pero inimitables guerreros, rindiéndolas hicieron ver al mundo lo contrario.

¿Y con tales fuerzas cuál sería la coalicion del Norte que se hubiera atrevido á Bounaparte y á sus satélites? ¿Si aun careciendo de los grandes recursos que dexo expresados que España le debia haber producido, y estándosele ademas haciendo en ella una guerra desastrosa, en que despues de te-

(1) *Es indudable que en los exércitos españoles hay un número considerable de beneméritos oficiales que igualan y aun exceden á los de las otras naciones, y que el pueblo español se ha sacrificado por mantener á sus defensores, pero tambien lo es, que es mucho mas crecido el número de los oficiales, que por su afeminada corrompida educacion, son indignos de los grados que les dieron el parentesco, favor é intriga, y de estar á la cabeza de militares españoles, y que aunque algunos cuerpos de exército hayan estado bien provistos, han sido mucho mas á los que les ha cabido lo contrario, por lo que me creo autorizado para hablar con generalidad sobre estos puntos.*

nerle siempre de 200 á 3000 hombres empleados, y de haberle sepultado 4000 de los mas aguerridos, se ha enseñado á la Europa el modo de rendirlos, no les ha sido á los príncipes del Norte dado el poder de resistirlo constantemente, y contra sus deseos é intereses se han visto precisados á concederle, y aun rogarle con grandes interválos de paces y armisticios, como hubieran evitado en el caso supuesto las casas hoy reynantes en Europa su destruccion?

¿Quién las habria favorecido contra la suspicacia, y entonces invencible poder del gabinete de las Tullerías? Por ventura, ¿los príncipes del Asia ó del Africa, que ademas de las distancias materiales dista su política á la de los franceses, tanto como de lo percedero á lo infinito?

Desengáñense los ilusos, si el gabinete de San Clut no hubiera errado sus cálculos sobre la península, ó los naturales de ella tenidos por pleble, contra la voluntad de los magnates, no nos hubiéramos tan tenazmente resistido, para el año de 1811, todos los príncipes existentes en Europa hubieran desaparecido, y los tratados de Tilsit para la destruccion del mismo Alexandro que los ratificó, creyendo lograr de ellos grandes ventajas, hubieran en mucha parte contribuido.

Ahora bien, extinguidas en el 811 todas las casas reynantes en Europa ¿á las potencias de Africa, la América y el Asia, qué les hubiera sucedido? Tirar irremisiblemente del orgulloso carro que dirige el corso, y ser miserables señorios de sus esclavos... Esta... Esta es la suerte que al orbe terrestre le esperaba, y de la que con nuestros esfuerzos le habemos redimido... Si, españoles, desde la Inglaterra, hasta las mas remotas naciones del Oriente, Occidente, Septentrion y Mediodia de Europa, América, Asia y Africa, que hoy se ven libres, y aun pueden dar la ley al imperio frances, nos deben su libertad... Por nosotros existen las casas y corporaciones que las mandan... Observemos del modo que nos pagan el papel que con ellas hacemos, y las causas que producen tan desagradables resultados.

Nada nos dará tan clara y distinta idea de la gratitud, que respecto á nosotros y al bien que han disfrutado han tenido, como el exámen de nuestro estado actual de relaciones diplomáticas, y los bienes ó males que nos han traído.

¿Y qual es el estado de estas relaciones? ¿Quales los

bienes que por ellas hemos disfrutado? ; Yo me estremezco! Y la pluma se me cae de la mano al contemplar, no los poderosos enemigos con quien voy á combatir por haberme empeñado en hacer esta demostracion, ni menos las horribles tramas con que me amenaza su negra, poderosa y suspicaz intriga, sino del lastimoso y desconcertado cuadro que mi idolatrable y cara patria presenta á nuestra vista de la corrupcion y grado de perversidad á que ha llegado el corazon del hombre y de la horrorosa multitud de miserables aduladores de los comensales de comensales de los agentes extranjeros, y de los necios y maliciosos adoradores de la preponderancia de los gabinetes de San James y Tullerías, que unidos con los amantes del feudalismo y arbitrariedad, aunque por distintas y opuestas miras é intereses, cooperan todos á un mismo tiempo con audacia por todas partes para labrar nuestra eterna esclavitud, formando al efecto numerosas falanges de mortíferas langostas de la especie humana, que á manera de las que acometen y devoran á los frondosos trigos en la saliente primavera, talan y destruyen las preciosas semillas de nuestra suspirada libertad, que con tanta sangre, costosos, quanto repetidos males y sacrificios, hemos cultivado en el terrible é insoporable invierno de tantos años de amargas calamidades, y desgracias para que las demas naciones cogiesen con nosotros, sino todo, el que á los pueblos conviene, al menos parte del delicioso fruto de nuestra heroicidad, lo que no lograrán por causa de sus mismos agentes si por desgracia nuestra lo perdemos acá.

Esto... Esto solo agita y despedaza á mi sensible corazon, llevándome al terrible extremo de aborrecer á veces la existencia al contemplar tan calamitoso espectáculo como presenta la infeliz España y sus virtuosos moradores á mi consideracion... Por donde quiera que dirijo la vista observo funestos desastres que nos han sucedido y amenazan suceder, segun la analogía de las cosas presentes y pasadas; pero suspendamos por un poco la consideracion del todo de tan desagradable objeto para fixarnos en una sola parte, y examinar ligeramente las relaciones diplomáticas.

Una alianza ofensiva y defensiva es ó debe ser la base de los ingleses, españoles, sicilianos y portugueses, y la correspondencia mutua debia ponernos en los enlaces que aquellas tuvieran con las demas naciones, ya fuese en el caso



de guerras, alianza ó neutralidad: mas habiendo desaparecido los cimientos antiguos de las relaciones de España, se desplomaron aquellas y un nuevo edificio, se vió en su lugar, la Rusia lo reconoció igualmente que las otras tres naciones, é hizo con nosotros alianza; pero ignoramos si esta y demas potencias estan convencidas de que nuestro cuerpo político es suficiente á mantener la independencia nacional; y si la garantía sobre que se estriba qualquier tratado, la podrán ó no sostener los españoles: proposicion era esta de difícil resolucion si no hubiese sucedido lo de Praga, y si los embaxadores que nos han enviado de las potencias beligerantes, y los que tenemos cerca de sus Cortes no nos la aclararan de un modo, que aunque poco satisfactorio, no dexa que dudar; pero despues de haber visto que se trató ó trata de aquel Congreso general, adonde se contaba, sino con todos, con parte de nuestros aliados, sin que de nosotros se hiciese caso alguno, y despues de observar, no solo que no tenemos mas embaxador extranjero cerca de nuestro Gobierno con carácter de tal que el de Inglaterra; pues aunque nosotros le enviamos á Rusia con las debidas formalidades, solo se encuentra en nuestra corte el secretario de un embaxador de aquella nacion en clase de encargado de negocios, enviándonos Portugal y Sicilia simples encargados ó ministros, sino que nuestras relaciones exteriores estan en tal deplorabilidad, que no tenemos mas noticias de los acontecimientos extranjeros que las que el gabinete de San James nos quiere comunicar. ¿No deberemos quedar convencidos de que los demas gobiernos no aprecian al nuestro en el grado que era de desear, ni creen en él suficiente seguridad? Para mayor prueba de esta dolorosa y funesta verdad: la Inglaterra ha roto las hostilidades con los Estados-Unidos de la América. ¿Y nosotros estamos con ellos en guerra, alianza ó neutralidad?... Este es el aprecio que de nosotros se hace, y la recompensa que se nos da despues de que todas las potencias nos deben el no sufrir el yugo de la gálica perfidia... Mirarla... Mirarla ilusos ó maliciosos preconizadores de nuestra supuesta ingratitud, y de la extrangera generosidad... Mirar... Mirar de lo que tenemos que estar reconocidos; pero, ¡ah! qué me direis que nos han ayudado con las guerras del Norte, y las tropas y efectos que á la península han venido. No le negaré yo, antes lo manifestaré tan claro, que á muchos no les ha

de gustar oírlo; mas en tanto que en el número siguiente al hablar del 3.º y 4.º punto que he ofrecido tratar, presento de un modo irrecusable los bienes ó los males que nos han producido esos auxilios: decidme, han dado por cierto que sin ellos no nos hubiéramos podido salvar, si á los que nos los han suministrado, de no hacerlo así, les habia de haber cabido igual suerte, ¿qué razon tendrian para tratarnos con ayre de superioridad, y mirarnos como á sus pupilos? ¿Por qué les habiamos de conceder lo que ellos no nos quisieran otorgar habiendo todos trabajado igualmente, y logrado un mismo beneficio? ¿Por qué atribuirles exclusivamente nuestra redencion, y creerla como un acto de pura generosidad, no siendo otra cosa que una medida indispensable para su propia conservacion y seguridad? ¿Por qué renunciar tan baxamente al fruto que aun de aquel modo nos tocara por la parte en que hubiésemos contribuido á la salvacion de todos? ¿No seria mas conforme al derecho de gentes ó naciones la mútua reciprocidad; y que pues todas nos habiamos libertado las unas á las otras, gozásemos todas del fruto de tantos afanes, sin que ninguna dependiese en ningun modo de las demas?

Esto... Esto es lo que exige el derecho de gentes, y las máximas mas perfectas de la sana moral que los políticos y sus secuaces tanto decantan, y sin observarlas ellos quieren que las exerzan los demas, hasta el extremo vicioso de dexarse destruir contra los mismos principios que se prometen guardar por no faltar á la gratitud de los favores recibidos que tal vez solo tienen apariencia de generosidad, y las mas son efecto de la intriga mas ambiciosa y suspicaz.

Si aun en el caso supuesto, de que sin la Gran-Bretaña no nos hubiéramos podido eximir de la francesa tiranía, y que aquella por salvarse con nuestro auxilio nos hubiera redimido, no nos exigiria ni permitiria la mas sana política moral mas que la mútua recompensa, sin que la gratitud parase en perjuicio de unos ni de otros; pues ninguno está autorizado para destruirse á sí mismo, ó dexarse destruir sin procurar evitarlo. ¿Cómo se podrá con justicia pretender lo contrario quando, como he dicho, y probaré en el número 4.º, España sin otra potencia se pudo conservar libre, á lo que Inglaterra y demas les hubiera sido imposible sin nosotros poderlo conseguir?

Y en vista de esto, ¿por qué hemos de permitir que se

diga que la Gran-Bretaña nos ha salvado, sin añadir que igual beneficio ha recibido ella y las demas de nosotros? ¿Por qué se tolera que se anonade el valor de nuestros invictos guerreros, hasta decir que son incapaces de moverse para obscurecer su mérito, y sepultarlo en eterno olvido? ¿Por qué permitir que se oscurezcan nuestras glorias, que se siembre la desconfianza de nosotros mismos para que esperemos de ajenas manos lo que á las nuestras hemos debido, y que se nos conduzca al mas denigrante abatimiento? ¿Por qué, en fin, entregarnos á una estrépida y destructora confianza, quando sabemos que desde que Nembrot introduxo en el Asia el tiranismo en vez de la sana política moral que haria felices á los hombres y naciones, han usado, usan y usarán estas el falaz maquiavelismo...? ¿Se cree que está ya desterrado este monstruo de entre los hombres y gabinetes, ó que solo le es dado al de San Clut su ejercicio para invadirnos, y ocupar nuestras plazas y fortalezas, sin que á otra nacion le sea posible, aun quando no tratemos de evitarlo, el volver á repetirlo? ¡Qué! ¿Se nos han olvidado las...? ¡Qué grande estupidez...! ¡Qué atroz delirio..! Desengañémonos de que hemos corrido, y aun no estamos fuera de llegar por nuestra propia causa al precipicio. Inflamados con solo el deseo de resistir la dominacion francesa, no atendimos desde el principio á mas, olvidamos las intrigas de la corte, aunque nuestros cortesanos no se olvidaban de intrigar; mas las intrigas de la mayor parte de estos, solo se dirigian á su conservacion individual, y no como las miras de los sabios gabinetes con quienes trataban al engrandecimiento nacional, por cuya causa solo para alucinarlos y separarnos de nuestros verdaderos intereses, se valieron algunas veces del genio y carácter nacional: tal fué quando nos hicieron ó quisieron hacer creer que algunos monarcas de Europa nos tenian en tal concepto, que solo á los españoles los consideraban capaces de confiarles su seguridad personal, y que por esto el príncipe Bernadotte, pedia la guardia de españoles que le enviaron, y se volvió desde Londres sin que aun se nos haya dicho, porque no llegó allá, ni nosotros lo háyamos preguntado por mas que se nos está aturdiendo á todas horas con teorías de la soberanía nacional.

¿Cómo han de confiar las naciones de nosotros, á pesar de nuestros esfuerzos? ¿Cómo nos han de pagar la independen-

cía que nos deben? ¿Y cómo hemos de consolidar la nuestra de ese modo? ¿Si con los Lapones, Ostiacos y Hotentotes del helado Septentrion, á quienes tenemos por salvages, no hicieran sus gobernantes tan sin riesgo, ni aun la mitad de lo que nosotros hemos sufrido sin alterarnos, y aun algunos quieren todavía hacernos tolerar....? No de los gabinetes de San James y San Petersburgo, ni de otro alguno de los extrangeros, ni menos de los agentes de estos, nacidos en sus respectivos países nos debemos quejar, sino de la estupidez, ó perfidia de nuestros anti-políticos diplomáticos que no han sabido ó querido dirigir la marcha de nuestros negocios con las demas naciones del modo que debieron y han podido para que la patria cogiese el precioso fruto de nuestros esfuerzos..... Contra estos..... contra estos y contra los necios ó viles españoles que respirando solo extrangerismo procuran someternos á sus leyes, es contra quienes debe dirigirse nuestro imponente grito.... Los extrangeros han hecho lo que deben con arreglo al sistema mas constante que en todas las edades entre los gabinetes se ha seguido; y si acá no sabemos imitarlos, quejémonos..... quejémonos de nosotros mismos..... Si..... de nosotros..... de nosotros que tan neciamente permitimos que esten á nuestro frente tantos individuos de los mismos que nos han perdido. Esta..... esta es la mayor de las desgracias que nos han sucedido; pues despues de los males interiores que nos han producido las naciones extrangeras, al ver que tales desórdenes consentimos, y que los brazos principales de nuestra Regencia se componen de miembros tan inactos y opuestos al bien general, no pueden menos de mirar como quimérico é inestable el suntuoso edificio de la sábia Constitucion y admirable sistema de gobierno que sobre el gótico alcázar hemos hecho. (*Se continuará.*)

*Copia de una carta de Galicia de 28 de agosto, cuyo contenido lo he ceido digno de dar al público.*

Mi buen amigo: Veo atacada la libertad nacional y amenazados los autores y defensores de ella en todas direcciones, y lo mas doloroso que veo, es á Vds. desmayados, segun el relato de sus cartas. ¿Qué es esto? ¿Dónde estan los liberales de Cádiz? ¿Exécration y oprobio caiga sobre Vds. si no defienden con el puñal en caso necesario los derechos de un pueblo que ha inundado su suelo de preciosa sangre por recobrarlos! Si es-



to sucede, desplómese la celeste esfera sobre todos nosotros, y acabe de una vez la especie humana.

Por acá estamos combatidos aun mucho más que antes de los malvados, pues desde que V. salió para esa, han ido marchando igualmente de esta los mas de los que manteniamos aquí la buena causa á costa de tantos sacrificios, y hoy por último sale nuestro amigo F.... para el Ferrol, y yo quedo solo á sostener la lucha; mas aunque por ella tengo motivos de cuidar y mirar con prevencion la propia seguridad de mi vida, arrostraré con mi peculiar firmeza los terribles embates de estos antropófagos hasta triunfar ó perecer.

Ellos tienen por concluido sus planes para primeros de octubre, sin duda baxo los auspicios de ocultos y extrangeros tiranos, que no quieren como ningun potentado del globo nuestra ilustracion y libertad; pero el resultado tal vez no corresponderá á sus esperanzas, si Vds., como deben, siguen los impulsos de su corazon; y así, amigo, no desmayar ni sobrevivir á una mengua trascendental á todas las generaciones venideras.

*Así piensan y obran los amigos que el Amante de la libertad civil tiene en las provincias donde ha estado durante la insurreccion. Quando siquiera un tercio de los españoles sepan imitarlos, estará asegurada la independencia y prosperidad de la nacion*

*Artículo inserto en el Ciudadano por la Constitucion.*

Periódico de la coruña del jueves 2 de septiembre de 1813, sobre el que haré en mi número siguiente las reflexiones que deben esperarse de un AMANTE DE LA LIBERTAD CIVIL en una cosa que tanta conexiön parece tener con las repetidas tentativas que de algun tiempo á esta parte se han hecho para esclavizarnos, y con la escandalosa marcha, que no estando reunidas las Cortes, sin permiso de estas, intentó el Gobierno, en el dia 16, atropellando lo mas sagrado de las leyes, sin que en la primera sesion extraordinaria que por esta causa hubo en el Congreso, se tratase de la verdadera quëstion para que habia pedido su reunion el pueblo que era averiguar las ordenes que sobre aquél punto hubiese dado el Gobierno, y las facultades con que lo habia hecho.... Esta... está era la quëstion que debió tratarse; pero aunque el divino Antillon y el imprerito Gofin procuraron tratarla, los sofocadores del fuego patriótico con sus narcóticas arterias, la eludieron, buscando paliativos para calmar al pueblo... Si, españoles; cómo á los

niños que para que callen se les dan caramelos, así en todas las edades han entretenido á los pueblos con apariencias y palabras dulces para que callen... Alerta.... alerta, que sino perecemos.

*En el periódico de Dublin titulado Evening Post, se ha publicado el siguiente artículo. = ARTURO, REY DE ESPAÑA.*

„Sabemos por cartas particulares de España que la popularidad de Lord Wellington entre los españoles llega hasta el entusiasmo. Comienza á prevalecer la opinion de que sería interes „de España, de Gran-Bretaña y de Europa el dar á su señoría la „corona de aquel país. Regularmente sería con la condicion de „que Lord Wellington se hiciese católico; propuesta á que es „muy propable accediese su señoría. Dicese, y se cree, que algunos grandes de España, caudillos, han diputado á Castaños, „que es un amigo particular de Lord Wellington, para explicar á su señoría sobre esta materia. Castaños hizo caer con mucha delicadeza la conversacion sobre el punto, preguntando „á su señoría qual era su opinion sobre la conducia de Bernadotte en haber mudado su religion por la corona de Suecia? „Su señoría respondió que un deber para una nacion era, á su parecer, supremo sobre qualquiera otra cosa, y que no era sino una aquiescencia razonable en todo hombre el adoptar la „religion de un pueblo con tal que fuese la religion cristiana, „quando el pueblo le llamaba de la vida privada para ponerle „á él y á sus descendientes en un trono.” Incluiremos en los números siguientes la reflexiones que sobre este particular hace otro periódico ingles, en 1.º de agosto de este año, titulado *Te Examiner*. = Cádiz: imprenta de don Diego García Campoy: año de 1813.

REIMPRESO EN MADRID: IMPRENTA DE VILLALPANDO,  
AÑO DE 1813.

La coleccion que de "El Amante de la libertad civil" poseia el Duque de Berwick se componia de cinco numeros impresos en Cadix en la imprenta de D. Diego Garcia Campoy y dos Apéndices: el 1º impreso por D. José M. Guerrero (12 págs) y el 2º en la Imp. de la Casa de la Misericordia (19 págs.) Contaba, dice Gomez Izquierdo de un total de 84 págs. y segun eso no pueden ser sino 3 los numeros publicados, por que 52 págs. mas 12 y 20 de los Apéndices componen las 84 dichas. Ahora, si eran 84 sin Apéndices publicarian ser 5 numeros a 16 págs.